

Turismo y cambio sociocultural en la comunidad local: una aproximación etnográfica en la Riviera Nayarit, México



Recibido: 04/09/17 · Aceptado: 06/11/17

Rafael Hernández Espinosa*
Martha Marivel Mendoza Ontiveros
Universidad Autónoma del Estado de México
Leonardo Héctor Rioja Peregrina
Universidad de Quintana Roo

Resumen

Se analizan las significaciones, en una pequeña comunidad de Nayarit, México, sobre el turismo en general y sobre un reciente complejo turístico aledaño a ella, asistido por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo. Mediante un diseño metodológico cualitativo que incluyó entrevistas y observación etnográfica en la comunidad de Higuera Blanca, se observó que la influencia del turismo es percibida de forma heterogénea y relativa por los habitantes dependiendo de las modalidades de este. Los hallazgos sugieren que, al no tener aún una participación directa ni tampoco intensa en la actividad turística de la región en general, ni en el complejo colindante en particular, los residentes de Higuera Blanca construyen significados propios sobre sus efectos; asociados con beneficios económicos relativos pero también con experiencias de segregación y exclusión social.

PALABRAS CLAVE: Turismo, CIP, impactos sociales, exclusión social, México.

*Correo electrónico:



Tourism and sociocultural change in a local community: an ethnographic approach in the Riviera Nayarit, Mexico

Received: 04/09/17 · Accepted: 06/11/17

Rafael Hernández Espinosa*
Martha Marivel Mendoza Ontiveros
Universidad Autónoma del Estado de México
Leonardo Héctor Rioja Peregrina
Universidad de Quintana Roo

Abstract

Meanings about tourism in general as well as about a recent tourist resort assisted by the National Fund for Tourism Promotion (Fonatur) created in close proximity to a small community in Nayarit, Mexico, are analyzed. Through a design of a qualitative methodology that included interviews and ethnographic observation in the community of Higuera Blanca, it was observed that the influence of tourism is perceived by inhabitants in a heterogeneous and relative way depending on the modalities of tourism. Findings suggest that since they do not have a direct nor intense participation in tourism activities in the region in general nor in the neighboring complex in particular, inhabitants of Higuera Blanca construct particular meanings about the effects; not only associated with relative economic benefits but also with experiences of segregation and social exclusion.

KEY WORDS: Tourism, CIP, social impacts, social exclusion, México

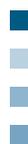
*E-mail:

Introducción

En este texto¹ se presentan resultados derivados de un proyecto de investigación sobre centros integralmente planeados (CIP) en México, específicamente del caso de la Riviera Nayarit. El trabajo se concentra en las significaciones que la comunidad de Higuera Blanca tiene sobre el turismo y sus efectos en ella. Esta es la comunidad más próxima al proyecto turístico integral Litibú, que forma parte del CIP, por lo que ha sido testigo de su origen y evolución, además del desarrollo de la actividad turística de la región en general. Los datos se generaron mediante observación etnográfica, entrevistas y conversaciones informales con habitantes de la comunidad durante dos estancias en campo realizadas en abril de 2016 y en abril de 2017. Higuera Blanca pertenece al municipio de Bahía de Banderas, el cual conforma el territorio de mayor desarrollo turístico en la costa sur del estado de Nayarit. En este sentido, la comunidad se halla inmersa en un entorno de progresivo desarrollo turístico de diversas dimensiones que condiciona su dinámica económica, social y cultural.

No obstante, la influencia del turismo en la comunidad es relativamente indirecta y se da a partir de cuatro modalidades: el turismo tradicional, masificado en los años sesenta, cuya principal influencia es Puerto Vallarta; los turistas de segunda residencia (en su mayoría extranjeros) en un asentamiento aledaño a su comunidad; el complejo Litibú, perteneciente al CIP Nayarit, desarrollado recientemente por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur); y los vacacionistas locales que visitan la playa Litibú con regularidad. Los hallazgos sugieren que, al no mantener una participación directa ni tampoco intensa en la actividad del CIP, en particular, ni en la actividad turística de la región, en general –como otras localidades aledañas–, los habitantes de Higuera Blanca generan percepciones y significaciones específicas sobre sus efectos en la comunidad, las cuales muestran un conjunto de aspectos relevantes, no solo en torno al turismo, sino a procesos sociales, políticos, económicos, históricos y culturales. Destacan en especial los contrastes entre los relativos beneficios procedentes del desarrollo turístico y las experiencias de desigualdad, despojo y exclusión social. El análisis de este aspecto paradójico se aborda mediante una perspectiva hermenéutica la cual permitió, más que identificar y enlistar los

¹ Los autores agradecen las valiosas observaciones de los dictaminadores anónimos.



impactos del turismo, comprender los procesos que derivan en la construcción de determinadas significaciones y su vínculo con pautas de acción social.

Hacia un estudio interpretativo de los procesos socioculturales en comunidades inmersas en contextos turísticos

Desde la década de los setenta, los estudios del turismo se han centrado en sus impactos, en general, y en la comprensión de las percepciones y actitudes de las poblaciones residentes sobre él, en particular. En 1982, Mathieson y Wall señalaron que aunque muchos trabajos aludían a la presencia de efectos sociales, tanto positivos como negativos, la mayoría arrojaba poca luz sobre su naturaleza, por lo cual recomendaron que la investigación debía ser dirigida más explícitamente a la determinación de las percepciones de, y las actitudes hacia, el turismo; así, surgieron numerosos estudios enfocados en ello.² La necesidad de explicar y predecir las percepciones y actitudes de la población local hacia el turismo llevó, en los noventa, a adoptar la teoría del intercambio social con el objetivo de medir el apoyo turístico en diferentes circunstancias, momentos y productos. La teoría plantea que una sociedad local que encuentra que el intercambio le favorece en su bienestar mostrará disposición en apoyar el turismo y tendrá respuestas positivas en relación con los turistas. Por el contrario, los residentes que ven el intercambio como problemático se opondrán al desarrollo del turismo (Northcote y Macbeth 2005). En consonancia con la tradición positivista, la teoría del intercambio social está estrechamente vinculada con la teoría de la elección racional (Fishbein y Ajzen, 1975). Ambas conciben al individuo como un *Homo economicus*, hombre racional que cuenta con información completa, persigue su propio interés, quiere maximizar los beneficios

² Por ejemplo, Choi y Murray (2010); Vargas, Porras y Plaza (2011); Yu, Chancellor y Cole (2011); Woosnam, (2012); Zamani-Farahani y Musa (2012); Chen y Raab (2012); Hunter (2013); Parra-Camacho y Bastías (2013); Kim, Uysal y Sirgy (2013); Lee (2013); Nunkoo, Smith y Ramkissoon (2013); Hunt y Stronza (2014); Mendoza Ontiveros y González Sosa (2014); Cardona y Serra Cantallops (2014); Monterrubio, Sosa y Josiam (2014); Rodrigues Marins, Feder Mayer y Fratucci (2015); Arias-Hidalgo y Méndez-Estrada (2015); Álvarez Bassi y Ramón Cardona (2015); Milito, Juniro y Alexandre (2015); Sánchez-Fernández y Ramón Cardona (2016); Ramón Cardona y Álvarez Bassi (2016); Berrezueta, Grunauer, Carrillo, Contreras y García (2017); Jiménez, Méndez y Rodríguez (2017).

y reducir los costos. Es decir, un sujeto será racional cuando sea capaz de ponderar la relación entre costos y beneficios que espera recibir de la acción que emprende. No obstante, como sostuvo Max Weber (1997), la plena conciencia de las acciones es un caso límite, y en la inmensa mayoría de las situaciones los individuos son parcialmente conscientes de lo que hacen. Por otro lado, las críticas principales de este enfoque en los estudios del turismo van en el sentido de que las percepciones de los residentes pueden estar influidas por varios factores sociales y psicológicos que pueden limitar o incluso distorsionar las percepciones de las personas sobre el costo y los beneficios obtenidos.

De tal suerte, y a pesar del volumen significativo y el alcance creciente de la investigación, sigue siendo incierto hasta qué punto se ha mejorado la comprensión de las percepciones de los residentes sobre el turismo, incluyendo los estudios de las actitudes. Al destacar los temas y tendencias clave de la literatura, se identifica una serie de limitaciones en la investigación, incluyendo una estrecha base de estudios de casos, una dependencia de los métodos cuantitativos y un enfoque en las percepciones en lugar de en las respuestas, así como la exclusión del turista en la mayoría de las investigaciones. Es común que en el estudio de las percepciones se utilicen encuestas a gran escala en forma de cuestionario que combinan una variedad de formatos de preguntas y se distribuyen por correo o por medio de una “entrevista” estructurada cara a cara. Estos métodos cuantitativos describen qué aspectos son percibidos por los residentes, pero no necesariamente dicen el porqué de tales percepciones (Northcote y Macbeth, 2005) ni de tales actitudes.

Frente a lo anterior, es evidente que involucrar la dimensión subjetiva de los miembros de la comunidad en torno al turismo ha resultado problemático. No obstante, es claro también que hacerlo resulta necesario, pues la dinámica social se enlaza invariablemente con la dimensión simbólica. En este sentido, es pertinente avanzar hacia enfoques que permitan ir más allá de una simple identificación de las percepciones o las actitudes e indagar en el proceso de su formación desde el ámbito social. Así, podríamos remontarnos a la tradición interpretativa legada por Max Weber (1974), en la cual la dimensión simbólica se concibe como la esencia de las acciones sociales y, por lo tanto, el eje de estudio de las mismas. Las teorías antropológicas y sociológicas que convergieron más tarde en el interés por este aspecto contribuyeron ampliamente a profundizar

en el tema desde perspectivas simbólicas y semióticas. En cuanto a la dimensión cultural, Clifford Geertz (2003, p. 88) ha brindado una de las definiciones de cultura más influyentes al considerarla un “sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”. A la par, una larga tradición en la teoría social se ha desarrollado sobre la premisa de que las acciones y las prácticas sociales tienen detrás de sí sentidos específicos que se enlazan con la construcción de significados en torno a las situaciones, los otros sujetos y los objetos de la realidad en general (Schütz, 1993; Garfinkel, 1967; Berger y Luckman, 1988; Blumer, 1982). Pero es sobre todo a partir de la obra de Berger y Luckman (1988) que la perspectiva epistemológica construccionista ha ejercido influencia en las ciencias sociales y, aunque tardíamente, lo ha hecho también en los estudios del turismo.

Desde esta perspectiva, el fenómeno turístico puede ser concebido como una construcción social. Ello no solo en la medida en que se requiere de diversos actores y sectores sociales para generar dinámicas estructuradas de oferta y demanda de servicios de transporte, hospedaje, ocio, etc., sino, sobre todo, porque el fenómeno surge de interacciones tipificadas entre actores que dentro de un proceso intersubjetivo prefiguran, presuponen y desempeñan los roles de turista y anfitrión (González Damián, 2009), entre otros, así como de la práctica y significación del espacio, y de las estructuras y sistemas que lo crean, recrean y sostienen (Pernecky, 2012).

Por otra parte, dado que las significatividades son inherentes a las situaciones biográficas (Schütz, 1993), incluyendo los roles y las posiciones sociales, el turismo no significará lo mismo para un visitante, para un residente y para un empresario, por ejemplo. De igual manera, habrá diferencias entre distintos tipos de residentes, de turistas y de empresarios. Por ello, se requiere plantear con claridad que las percepciones y significaciones del fenómeno turístico, con todos sus elementos asociados, dependen de las situaciones y perspectivas concretas de los actores involucrados. Tomas Pernecky (2012) señala que en la escasa pero importante producción de literatura construccionista en los estudios del turismo destacan los abordajes sobre las experiencias turísticas, los *performances* y la significación del espacio; aspectos más asociados con el comportamiento del turista. Sin embargo, también apunta que en los itinerarios de

esta perspectiva de estudio debe incluirse la construcción social de problemas sociales relacionados con el turismo, como el racismo, el género, la pobreza, entre otros, desde los diferentes puntos de vista de los actores.

Con base en lo anterior, este estudio se ha propuesto analizar la construcción de significados sobre la actividad turística y su relación con las acciones y prácticas sociales que dan forma a determinados procesos sociales y culturales en una comunidad en particular.

El contexto: la Riviera Nayarit y la Bahía de Banderas

La Riviera Nayarit es un constructo discursivo que remite a un espacio geográfico con carácter turístico decretado oficialmente en 2007 por el gobierno del estado de Nayarit. Este espacio, con una extensión de 180.18 kilómetros de litoral, entre el margen derecho de la desembocadura del río Ameca hasta el Puerto de San Blas, comprende zonas de desarrollo turístico de los municipios costeros de Bahía de Banderas, Compostela y San Blas (Márquez, Ocampo y Ramos, 2010). Empero, la evolución de la actividad turística en esta región tiene antecedentes en el despunte de Puerto Vallarta varias décadas atrás.

A principios de los sesenta Puerto Vallarta empezó a tomar importancia en cuanto al desarrollo turístico y el sector servicios. Esa reorientación en la vocación económica comenzó a impactar en las áreas de influencia, lo cual implicó la paulatina sustitución del sector agrícola (Fernández Agraz, 2014). Esta transformación había iniciado en la década anterior con los efectos de la implantación del programa federal La Marcha al Mar, que promovía el desarrollo costero y la explotación moderna de los recursos marítimos del país. Ello, por extensión, involucró el desarrollo del sector servicios y del turismo en Puerto Vallarta. El Pacífico mexicano de occidente se transfiguraría así en el foco de desarrollo turístico, posicionándose como un conjunto de destinos de sol y playa.

Poco a poco, la actividad turística fue extendiéndose sobre la Bahía de Banderas y el sur de Nayarit. Algunas comunidades costeras, como Sayulita, comenzaron a recibir visitantes extranjeros atraídos por sus características pintorescas y bellezas naturales, y otras más fueron generándose a partir de la inversión en hoteles y servicios turísticos. Sin embargo, es importante subrayar que en diciembre de 1970 el gobierno federal expropió una gran cantidad de

terrenos a lo largo de la franja costera del sur de Nayarit, por considerarlos de utilidad pública para el desarrollo habitacional y turístico (Secretaría del Patrimonio Nacional, 1970). Esto sugiere que, desde entonces, la región se había concebido como ideal para el futuro desarrollo turístico.³

El conjunto de predios expropiados pasó entonces a formar parte del Fideicomiso Bahía de Banderas (Fibba), que finalmente sería administrado por el Gobierno del Estado de Nayarit hasta 1989 para darle un impulso decidido a su desarrollo turístico. Para esta época, la región de la bahía había entrado en auge económico, y en 1989 el gobierno del estado decretó la creación de un nuevo municipio, el número 20, en lo que fuera antes la parte sur del municipio de Compostela y que llevaría por nombre Bahía de Banderas (Gobierno del Estado de Nayarit, 1989). Su creación proporcionó, de tal suerte, una mejor gestión administrativa del territorio (Fernández Agraz, 2014) y, a su vez, permitió un mayor impulso del desarrollo turístico, al facilitar la inversión internacional (Salazar Peralta, 2013).

En Nayarit, el turismo se había desarrollado a partir de la década de los setenta, concentrándose principalmente en el mercado nacional. Esto se logró con la construcción de infraestructura urbana e inmuebles para uso hotelero, el apoyo a la expropiación y legalización de tierras ejidales, y el financiamiento para empresarios y para la capacitación de fuerza de trabajo (Fernández Agraz, 2014). De esta forma, poblaciones como Rincón de Guayabitos, Lo de Marcos, San Francisco, Sayulita y Bucerías se fueron constituyendo como lugares de atracción turística (figura 1).

En la década de los ochenta se comenzaron a desarrollar otros espacios turísticos importantes, como Nuevo Vallarta en los límites con Jalisco, que incluyó un campo de golf, hoteles y fraccionamientos exclusivos (Fernández Agraz, 2014), y que darían a la zona de la bahía una imagen de desarrollo turístico mayor. Es importante notar que, si bien el mercado mayoritario para entonces era nacional, primordialmente de la región occidente, la zona se fue también transformando en un destino atractivo para los turistas norteamericanos, en especial para la población jubilada. Como menciona Ana María Salazar Peralta

³ Cabe mencionar que, a mediados de ese año, los entonces presidentes de México y de Estados Unidos, Gustavo Díaz Ordaz y Richard Nixon, habían celebrado una reunión de jefes de Estado en Puerto Vallarta (Fernández Agraz, 2014).



Fuente: Baños Francia (2014).

Figura 1. Distribución demográfica en la región de Bahía de Banderas

(2013), con el impulso del desarrollo turístico se buscó asimismo satisfacer la demanda del turismo residencial de los *baby boomers* norteamericanos, es decir, el segmento representado por personas en etapa jubilatoria que cuentan con capacidad económica y buscan un sitio para disfrutar de una vida saludable. De ese modo se comenzó a establecer un fenómeno de atracción poblacional extranjera temporal: el turismo de segundas residencias. En Bahía de Banderas,

este tipo de turismo ha florecido gracias a las inversiones públicas y, sobre todo, a las privadas, reflejadas en la construcción de hoteles de cinco estrellas y comunidades *resort* que están orientadas a un segmento de alto poder adquisitivo, pues sus cuotas son excéntricamente elevadas y están destinadas a un ambiente de exclusividad (Salazar Peralta, 2013).

Dos de estos *resorts* exclusivos se encuentran en lo que sería una especie de microrregión situada entre las comunidades de Emiliano Zapata, Corral del Risco e Higuera Blanca, en el extremo poniente de la Bahía de Banderas. Los complejos turísticos de Punta Mita y Litibú fueron desarrollados, respectivamente, por las dos grandes empresas turísticas y de condominios de la región: DINE, de carácter privado, y el Fonatur, del sector público federal (Fonseca, 2009). En la primera mitad de la década de 1990 se consolidó el proyecto Punta Mita, un gran complejo turístico que incluye un campo de golf, así como hoteles y condominios exclusivos. Vale la pena señalar que para llevar a cabo este proyecto se desalojó y reubicó una población que habría quedado dentro de los límites del polígono. Por otro lado, a mediados de la primera década del siglo XXI, el Fonatur (2006) inició la construcción de la primera fase del CIP Nayarit, que corresponde al polígono Litibú, en un predio anexo a la comunidad de Higuera Blanca. El proyecto original del CIP comprende tres polígonos o proyectos turísticos integrales en diferentes puntos de la Riviera Nayarit: Litibú, en el municipio de Bahía de Banderas, y Costa Capomo y La Peñita de Jaltemba, en el municipio de Compostela. Litibú tiene 167 hectáreas de superficie destinadas a usos hoteleros, residenciales y comerciales, así como a un club y campo de golf de 18 hoyos (Moro Ingeniería, 2002). Ambos desarrollos son ejemplos de complejos perfilados bajo un modelo de turismo de enclave, es decir, de acceso exclusivo y diseñado para un mercado nacional e internacional de alto gasto.

Como se puede observar, con base en lo descrito hasta ahora, en la región existe hoy en día una variedad de destinos de sol y playa, y de servicios turísticos. Sin embargo, resulta innegable que la tendencia actual es hacia el desarrollo de un turismo de enclave que se ofrece a un público exclusivo, preferentemente extranjero, y de alto gasto. Ello ha configurado cambios interesantes en este territorio, tanto en términos físico-ambientales, como económicos, sociales y culturales.

La región, por otro lado, ha transitado hacia un importante proceso de terciarización, transformando la forma de vida de los habitantes originarios, e

integrando a nuevos actores que arriban permanentemente por motivos laborales. Las empresas industriales que predominan en Bahía de Banderas están vinculadas con la actividad turística y representan 87.6 % de las unidades económicas (Ayuntamiento de Bahía de Banderas, 2014). Otro de los cambios relevantes que ha habido en la región en los últimos años es el acelerado crecimiento demográfico. Bahía de Banderas fue el municipio nayarita con mayor aumento de habitantes en la primer década del presente siglo (Gómez, 2010), mostrando una elevación en la tasa de crecimiento poblacional de 4.2 a 7.7 entre 2000 y 2010 (Fernández Agraz, 2014). En 2010, el municipio contaba con 124 205 habitantes, que representaban 8.73 % de la población correspondiente al estado de Nayarit. Diversos estudiosos coinciden en que este fenómeno está directamente relacionado con la inmigración generada por la atracción de mano de obra asociada al turismo (Fonseca, 2009; Gómez, 2010; Salazar Peralta, 2013; Fernández Agraz, 2014). En general, el sur de Nayarit atrae tanto migrantes nacionales (jornaleros agrícolas, trabajadores de la construcción, mujeres para el trabajo doméstico, personal para servicios turísticos y profesionistas) como extranjeros que buscan condiciones climáticas y ambientales deseables para pasar el invierno (Gómez, 2010).

En síntesis, la zona sur de la Riviera Nayarit se halla en una dinámica de transformación económica y sociocultural determinada fundamentalmente por la actividad turística. En cuanto a las localidades, estas transformaciones se expresan de diversas formas, pues cada una tiene distintos orígenes y vínculos con este proceso. No obstante, la comunidad de Higuera Blanca es un caso interesante por varias razones, entre ellas porque a uno de sus costados se construyó el proyecto Litibú, del CIP Nayarit.

Según datos del cronista del municipio de Bahía de Banderas, Eduardo Gómez Encarnación (2014), esta comunidad fue uno de los varios ranchos que pertenecieron a la hacienda de Jaltemba, la cual se dedicaba a la ganadería y a la explotación del coquito de aceite, dada la gran cantidad de palmares que crecían de manera natural en la región. Aunque no se ofrecen datos de su fundación, Gómez Encarnación (2015) señala que a fines de la década de los treinta Higuera Blanca contaba con solo tres casas. Para 1950, el Séptimo Censo General de Población reportó que tenía ya 88 habitantes (Secretaría de Economía de Nayarit, 1952). Por esta época, la población de la región continuaba

dedicándose a la producción del aceite de coco, que vendían a las fábricas de aceite ubicadas en Mazatlán, Tepic, Guadalajara y Compostela (Gómez Encarnación, 2014).

Por otra parte, si bien el reparto agrario en la región había iniciado a finales de los treinta, en el poblado de Sayulita (Departamento Agrario, 1940), no fue sino hasta 1951 cuando se dotó de tierras ejidales a Higuera Blanca (Departamento Agrario, 1953); sin embargo, las condiciones de vida y de acceso no mejoraron pronto. Algunos habitantes mayores comentan que llegaron a la comunidad hace cerca de 60 años, provenientes de otros lugares de Nayarit, atraídos por la disponibilidad de tierras para trabajar. En ese tiempo, recuerdan, la comunidad era un pequeño rancho con pocas casas y con caminos en mal estado, sobre todo en tiempo de lluvias, y los pobladores se dedicaban a recolectar el coquito de aceite y a criar vacas, además de cultivar el campo para obtener productos para su subsistencia, como maíz y frijol, entre otros alimentos.⁴

Con el transcurrir de los años, los residentes abandonaron la recolección de coco de aceite y se incorporaron a actividades de servicios frecuentemente relacionadas con el sector turístico. La pesca no ha representado una actividad económica importante, como en otros poblados de la región, quizá porque el asentamiento se ubica a más de un kilómetro del mar. Otra de las fuentes mediante las cuales los ejidatarios han adquirido ingresos en las últimas décadas ha sido la venta de predios, sobre todo en el litoral (Gobierno del Estado de Nayarit, 2008).

Cuadro 1. Evolución de la población de Higuera Blanca de 1950 a 2010

Año	Hombres	Mujeres	Total
1950	52	36	88
1960	101	90	191
1970	-	-	402
1980	329	308	637
1990	303	300	603
1995	292	272	564
2000	396	359	755
2005	517	443	960
2010	700	660	1 360

⁴ Comunicación personal en conversaciones informales y entrevistas.

En general, las condiciones de vida de la comunidad han ido transformándose poco a poco, logrando, por ejemplo, tener un nivel de alfabetización medio. Actualmente, la comunidad cuenta con escuelas de nivel básico, medio y medio superior; no obstante, para estudios superiores, las opciones más cercanas son la Universidad de Guadalajara, campus Puerto Vallarta, o la Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas, en Nuevo Vallarta. En una encuesta realizada en 2016 para el proyecto de investigación del que forma parte este trabajo se encontró que 3 % de los encuestados no tiene estudios, 31 % cuenta con estudios de primaria, 32 % de secundaria, 18 % de preparatoria, 4 % con carrera técnica, 10 % con estudios de grado y 2 % con estudios de posgrado.

Los cambios más significativos en la comunidad han ocurrido a partir de 2003, con el inicio del desarrollo turístico Litibú. En primer lugar, hubo una transformación importante en cuanto a servicios y equipamiento urbano, puesto que se construyeron y ampliaron carreteras para dar un mejor acceso al desarrollo, las cuales han beneficiado también a la comunidad, y se efectuaron obras de mejoramiento urbano, como empedrado de algunas calles, rehabilitación de la plaza principal y de la clínica de salud, así como equipamiento del pozo de la comunidad, obras que estuvieron contempladas en la concertación entre el Fonatur y el gobierno municipal (Gobierno del Estado de Nayarit, 2008).

En segundo lugar, se experimentó un acelerado crecimiento demográfico. Según los censos de población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, la comunidad ha mantenido un crecimiento demográfico sostenido desde 1950, sin embargo, en los últimos 15 años han arribado a la región varias personas provenientes de otros estados, principalmente del sur, contratadas como mano de obra para la construcción de este y otros desarrollos. Los trabajadores de la construcción empleados en el complejo de Litibú fueron alojados en Higuera Blanca. Algunos de ellos se quedaron a residir en la comunidad o en la zona en espera de más trabajo. También han llegado personas por motivos diversos, que, al observar las condiciones del empleo y los salarios (considerados mejores que en sus regiones de origen), se han quedado a vivir e incluso han alentado a amigos o familiares a venir a la zona. En la encuesta señalada se obtuvo que solo 29 % de los encuestados nació en Higuera Blanca, 46 % dijo ser nativo de otro lugar del estado y 25 % de otro estado de la república. Asimismo, 30 % indicó tener menos de diez años residiendo en la comunidad.



Fuente: Elaboración propia a partir del Mapa Digital de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Figura 2. Higuera Blanca y localidades aledañas

En tercer lugar, ha comenzado a generarse un ligero cambio en las actividades productivas. Hace más de 20 años los empleos relacionados con la actividad turística eran casi inexistentes para los habitantes de la comunidad, pues tenían que trasladarse a otros lugares con actividad turística desarrollada, como Puerto Vallarta o Sayulita. Empero, a raíz de que se han consolidado los complejos turísticos más cercanos como Punta Mita y Litibú, algunos residentes han encontrado trabajo en ellos. La encuesta reportó que 13 % de los informantes está empleado en servicios turísticos y 3 % tiene actualmente un negocio relacionado con el turismo. Por otro lado, 63 % mencionó que sus ingresos están vinculados con el turismo y 30 % consideró que la totalidad de sus ingresos proviene de ese rubro.

Otra cuestión interesante que se presenta en Higuera Blanca, y que relativamente forma parte de los cambios que ha experimentado en los tres aspectos antes señalados, es la presencia de un grupo de extranjeros que se ha asentado a un kilómetro de la comunidad, al pie de la playa, en los últimos años. Son en

su mayoría estadounidenses y canadienses jubilados que han tenido acceso a la compra de terrenos en esta zona y donde han construido sus casas, las cuales ocupan solo una parte del año. Este fraccionamiento, de nombre Litibú, cuenta con un promedio de 20 viviendas, algunas de las cuales funcionan como hostales, y con una población fluctuante de alrededor de 25 personas. Los habitantes de Higuera Blanca señalan que los primeros extranjeros llegaron a vivir ahí desde hace aproximadamente 25 años, y los llaman gringos o extranjeros, a quienes asocian con la imagen tradicional de los turistas; aunque hay también quien no los percibe como tales sino como residentes del lugar. Conceptualmente, estas personas se ajustarían a lo que la literatura académica ha denominado turistas de segunda residencia (Hiernaux, 2005). Ellos ofrecen empleo a gente de la comunidad, en especial a mujeres, que hacen la limpieza de sus casas, pero asimismo a hombres, que le dan mantenimiento a sus casas, muebles o automóviles. Algunas de las personas que laboran con ellos consideraron que su empleo está relacionado con el turismo.

La información presentada hasta aquí muestra que la dinámica social en la región, y en particular en la vida de comunidades como Higuera Blanca, se ha ido complejizando en la medida en que un conjunto diverso de actores, individuales y colectivos, con intereses económicos, políticos y sociales ha tenido incidencia en la conformación de la región. Esto ha generado ciertas condiciones de existencia particulares para cada sujeto, dependiendo de la posición que ocupa en esta estructura de posibilidades y restricciones y de una multiplicidad de prácticas, actividades y contactos sociales que definen de manera sustancial las vivencias en torno al turismo. Es precisamente la dimensión simbólico-social la que nos interesa explorar en este trabajo: los procesos de significación que constituyen el fundamento pragmático de toda práctica y acción social.

Lo que se expone a continuación es el análisis e interpretación de los datos obtenidos en el trabajo de campo realizado en Higuera Blanca en abril de 2016 y en abril y mayo de 2017.⁵ Los datos se generaron con base en una combinación de los métodos etnográfico y fenomenológico, mediante observación etnográfica y 30 entrevistas semiestructuradas con habitantes de la comunidad, tanto

⁵ El proyecto de investigación del cual forma parte este trabajo se funda en un planteamiento exploratorio con enfoque metodológico mixto, que integra técnicas tanto cualitativas como cuantitativas. No obstante, este texto está concentrado en la parte cualitativa.

originarios como vecindados, hombres y mujeres, de distintas generaciones. Las observaciones y las entrevistas se dirigieron especialmente a indagar en las experiencias que los habitantes han tenido con los diversos aspectos del turismo en su vida cotidiana, en los ámbitos individual, familiar y comunitario. También se exploraron las distintas valoraciones sobre el turismo y las explicaciones en torno a las causas y consecuencias de su presencia en su espacio de residencia. Las observaciones se registraron en notas de campo y las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas en su totalidad para su análisis. Este se efectuó a partir de la identificación y el establecimiento de vínculos y relaciones significativas entre los diferentes tópicos previamente planteados para las notas y las entrevistas, así como de aquellos que emergieron en el proceso.

Las caras del turismo y sus significaciones en Higuera Blanca

La razón principal para realizar el estudio en esta comunidad la constituye el hecho de que, aunque no ha sido una localidad protagonista en los procesos de transformación turística de la región, actualmente experimenta un particular acercamiento a ellos, dada la ubicación del proyecto Litibú. La intención ha sido proporcionar una interpretación de las experiencias de sus habitantes en torno a las relaciones que han establecido con el fenómeno turístico que define el destino de la región, además de indagar cómo los significados atribuidos al desarrollo de la actividad turística se vinculan con la manera en que encarar tales relaciones. Desde una perspectiva general, puede decirse que la relación que guarda Higuera Blanca con el turismo es en realidad un conjunto de relaciones con diferentes tipos. Para sus habitantes, el turismo se define a partir de, al menos, cuatro tipos que se constituyen por diversos aspectos, como los propios turistas que difieren en algunas características destacadas por ellos. Sin embargo, hay otros aspectos que definen estos tipos de turismo, como su incidencia en la comunidad y en el entorno próximo. Se identifican así cuatro aspectos o caras del turismo que tienen distinta relevancia en el mundo de vida de los habitantes de esta comunidad.

En primer lugar, se encuentra el turismo regional tradicional y de más larga data, desde Puerto Vallarta en los sesenta, y su gradual expansión por la bahía, hasta Sayulita, así como la emergencia de destinos como Rincón de Guayabitos

o La Peñita, por ejemplo. Ello implica que la comunidad se ha familiarizado desde esos años con la actividad turística y la presencia de turistas, tanto nacionales como extranjeros. No obstante, esta cara del turismo se ubica fuera de su comunidad y a cierta distancia, por lo cual puede decirse que la relación con ella ha sido más bien casual. Aunque ha habido residentes que laboraron antes, o ahora, en alguno de estos destinos en actividades vinculadas con el turismo, los efectos económicos en el plano comunitario son insignificantes. Con relación a lo social, esta dimensión del turismo ha conllevado un lento pero permanente encarecimiento de la vida, desde los productos y servicios, hasta el costo del suelo. En cuanto a lo cultural, no se ha observado una influencia importante en la comunidad.

Desde la perspectiva comunitaria, esta dimensión del turismo siempre ha existido y es, en general, una fuente de empleo para mucha gente de la región, que además implica el cambio de actividades para las generaciones más jóvenes que fueron hijos de campesinos. Algo que ha resultado relevante para los informantes es que el turismo genere masificación y aglomeración de gente en algunos lugares, “como en Sayulita”, que se menciona siempre como ejemplo de lo que no quieren que ocurra en su pueblo.

Casi a la mayoría de los turistas les gusta mucho Sayulita y allá sí hay muchísimos [turistas]. Y allá yo creo que sí les afecta porque hay demasiados [ama de casa, 23 años].

La idea negativa de tal masificación está asociada con la pérdida de la tranquilidad y, en ese sentido, algunos informantes señalaron estar orgullosos de que en Higuera Blanca eso no haya sucedido. Esta postura muestra que el turismo no significa necesariamente una opción de bienestar y prosperidad para los habitantes de comunidades con potencial turístico, como sugiere la postura oficial de organismos gubernamentales y privados.

Un segundo aspecto es el turismo local o doméstico: los habitantes de poblados aledaños que durante la Semana Santa o días de asueto acuden a la playa. En general, suelen ser de bajos ingresos y se movilizan en transporte público o en camionetas llevando sus alimentos y bebidas. Algunos de ellos pasan solo algunas horas y otros llevan artículos para acampar. A estos turistas se les considera algo sucios y desordenados porque consumen casi siempre mucho alcohol, y se juzga desagradable que acostumbren acudir al poblado en traje de

baño o con poca ropa. Si bien el clima de la región favorece el uso de prendas delgadas o de poca ropa, la gente de Higuera Blanca no viste así, por ello su incomodidad al llegar a una tienda o a la parada de autobuses y encontrar a hombres y mujeres con prendas que dejan ver mucha piel.

Vale decir que, en la comunidad, esta actividad, aunque tiene ya varios años, actualmente se ve favorecida por la cada vez menor cantidad de accesos públicos a las playas en la región. Como apunta uno de los habitantes: “desde La Cruz [de Huanacaxtle] nada más hay una sola entrada a una playa, todas las playas que eran de uso común, ya no” (comerciante, 52 años). De tal suerte, el vacacionista local es identificado como un actor relativamente incómodo, aunque inofensivo, y representa un tipo de turismo con escasa relevancia para la comunidad en términos económicos y socioculturales.

En tercer lugar, se ubica el grupo de extranjeros que viven por temporadas en el fraccionamiento anexo a la comunidad, quienes, también identificados como turistas (pero de otro tipo) por los habitantes, tienen una relación más directa con ellos. Primero, porque estos extranjeros deben cruzar por la comunidad para llegar a sus casas y, segundo, porque tienen relaciones laborales con quienes les trabajan como personal de jardinería y limpieza. Estas personas, ocasionalmente, colaboran con apoyos para programas de limpieza de los espacios públicos y de rehabilitación de escuelas,⁶ lo cual es una fuente de influencia en la dinámica social de la comunidad. Se puede decir que también en el ámbito cultural han incidido de manera relativa, pues han contribuido a difundir el idioma inglés, principalmente con sus empleados, además de dar visibilidad a la tradición del Halloween desde sus casas.

En los relatos de los informantes destaca cierta inconformidad por el hecho de que estos extranjeros no quieren visitantes en el espacio donde tienen sus casas y, algunas veces, impiden el acceso a las playas anexas porque “dejan basura” o hacen ruido:

⁶ Algunos de estos extranjeros participan en la organización no gubernamental denominada Alianza de la Costa Verde, que se autodefine como “una red de asociaciones civiles y personas interesadas que promueven el Desarrollo Sustentable en Bahía de Banderas y Costa de Nayarit” (Valverde, 2009, p. 11).

Aquí tenemos la tradición que en Semana Santa pues acudimos a acampar toda la semana allá, prácticamente es solo en esa semana. Y pues ha habido muchas molestias de ello y hasta la policía han mandado y cosas así por el estilo, porque no quieren que vayamos, según porque hacemos mucho relajo y cosas así. Hasta ahorita no nos han podido prohibir exactamente que vayamos, pero sí cada año es un problema porque no quieren que hagamos campamentos ahí [propietaria de pequeño restaurante, 49 años].

Ya pusieron cámaras en toda la calle ellos. Yo estoy de acuerdo, en su casa, que tengan su cámara y todo eso, porque sí se han metido canijos vagos a robarlos... En su casa, yo digo que está muy bien, su cámara, pero ya pusieron no sé por dónde, por ahí... [agricultor, 52 años].

En general, la presencia de estos extranjeros jubilados genera en la comunidad una dinámica de contrastes no solo culturales sino también económicos y sociales. En este sentido, los pobladores de Higuera Blanca han desarrollado una especie de sentimientos encontrados hacia ellos, dado que, por un lado, reconocen las buenas intenciones en las acciones de apoyo a su comunidad, pero, por el otro, se desconciertan ante algunos comportamientos que consideran intrusivos y agresivos. En síntesis, con relación a los dos tipos de turismo antes señalados, este es más significativo en cuanto a su incidencia dentro de la comunidad.

El cuarto aspecto del turismo que se despliega en torno a esta comunidad es el de los enclaves turísticos, en particular el proyecto Litibú, del Fonatur. La relación de la comunidad con este se da básicamente a partir de los empleos que ahí desempeñan algunos habitantes; es decir, se trata, en principio, de una relación laboral. La comunidad interactúa con los turistas de este complejo solo indirecta y externamente a través de los residentes que trabajan en el complejo, cuyos empleos son de jardinería, camarería o mantenimiento de los campos de golf. La ubicación de este complejo a un costado de Higuera Blanca ha favorecido algunos matices culturales y cambios incipientes en los valores de sus habitantes, sobre todo en los jóvenes, quienes han incrementado su interés por aprender el idioma inglés y por capacitarse en el sector servicios, y tienden a considerar que esta es una vía más fácil para ganarse la vida que estudiar una profesión.

Cuadro 2. Tipos de turismo en torno a la comunidad de Higuera Blanca

	Turismo tradicional Puerto Vallarta, Sayulita y otros	Vacacionistas locales de Semana Santa	Turistas residenciales Fracc. Litibú	Proyecto Litibú CIP Nayarit-Fonatur
Interacción con los residentes	· Indirecta, fuera de la comunidad	· Directa, efímera	· Relativamente directa, dentro de la comunidad, por motivos de convivencia cotidiana	· Indirecta, principalmente fuera de la comunidad · Directa en la etapa de construcción aunque no con el turismo en sí.
Efectos económicos	· Ingresos por empleos escasos en servicios turísticos	· Ingresos por consumo en las tiendas de abarrotes	· Ingresos por empleos en mantenimiento y limpieza en casas de extranjeros	· Ingresos por empleos en mantenimiento y limpieza
Efectos sociales	· Paulatino encarecimiento de la vida	· Relativa alteración de “la tranquilidad”	· Fomento de programas de limpieza en la comunidad · Privatización de la playa · Desigualdad social	· Inmigración · Inseguridad · Segregación espacial · Privatización de playas · Carencia de agua potable
Efectos culturales	· No se observa influencia directa	· Ninguno	· Influencia del idioma inglés · Presencia del Halloween · Énfasis en el folclor mexicano	· Progresivo interés por la lengua inglesa para el empleo en servicios turísticos

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Por otra parte, aunque esos turistas suelen visitar de vez en cuando la comunidad, solo lo hacen de forma efímera mediante paseos guiados a caballo, en cuatrimoto o en bicicleta, por lo cual no se les observa caminando e interactuando con los habitantes de la comunidad o consumiendo en los comercios de abarrotes o alimentos, por ejemplo. Cabe subrayar que esto se debe a que el desarrollo turístico se encuentra delimitado por un muro que impide el acceso a quienes no tienen una relación laboral o de consumo con los establecimientos del mismo. Esa disposición física y arquitectónica define parte de su relación con el entorno y, en la inmediatez, con la comunidad. Así, la relación con la comunidad queda marcada por la segregación espacial y la exclusión más que por la interacción social y el contacto.

Desde la experiencia y perspectiva de los habitantes de Higuera Blanca, el muro referido representa diversas funciones, favoreciendo ciertas reacciones en ellos:

Es para privacidad, o no sé, porque pues se dice que a lo mejor quieren que uno no vea cosas. Pero, qué pueden hacer que no quieren que se vea [agricultor, 52 años].

Pues yo pienso que por la privacidad propia del que está ahí, porque si tuviéramos seguridad aquí en el pueblo otra cosa sería de entrada. Ahí protegen que no haya vandalismo, entonces es como algo privado, “no pasas aquí porque a lo mejor eres mala persona”... es la seguridad, pues; no puede entrar quien sea [empleado de servicios turísticos, 39 años].

Esas reacciones muestran la importancia simbólica que tiene esta delimitación física para los habitantes. Los testimonios se remiten reiteradamente a la privacidad y a la seguridad como justificantes para un aislamiento del entorno por suponerse hostil a los visitantes, contribuyendo así con cierta estigmatización. El aislamiento es una de las principales características de los enclaves turísticos (Fonseca, 2009), lo cual genera segregación espacial y exclusión social. Por ello, los residentes de la comunidad han asociado directamente el proyecto Litibú con el desarrollo de Punta Mita, el enclave turístico de exclusividad y alto costo más representativo de la región.

Resulta interesante que, aunque la dinámica turística de Litibú no está inmersa dentro de la comunidad de Higuera Blanca, este desarrollo representa la cara del turismo que más le ha implicado cambios socioculturales. Entre ellos destacan, además de lo mencionado arriba, la intensa inmigración originada

desde su etapa de construcción, el aumento de la inseguridad relacionado con esa inmigración y la carencia de agua potable (la cual, se rumora, se debe a que el agua se va para los hoteles y el mantenimiento de los campos de golf). Los testimonios siguientes pueden ofrecer una muestra de cómo, a partir de sus experiencias, se ha significado estos cambios:

Así como llega lo bueno también lo malo... acarrea mucha gente desconocida, que no sabes sus modales, sus intenciones. Entonces, pues sí se generan más robos, más inseguridad, más borrachillos. Antes se podía andar en las calles por las noches y no pasaba nada y ahorita ya no puedes andar tranquilo porque te sale alguien por ahí y te va a asustar o te va a robar lo poquito que traes [empleado de servicios turísticos, 39 años].

Se escuchan muchos rumores de que el hotel le paga al que se encarga de abrir llaves y de mantener todo eso, para que les abra o les venda el agua a ellos [empleado de tienda de abarrotes, 25 años].

Antes uno hacía su “ramadita” [en la playa], cuando era Semana Santa, y ahí pasaban los dos o tres días de la semana. Ahorita ya con “el desarrollo”, ya no lo dejan acampar [empleado de servicios turísticos, 39 años].

Por otro lado, a los habitantes mayores el complejo del Fonatur les trae a la mente la expropiación para el Fibba de 1970. Quienes son optimistas, recuerdan que cuando se realizó la expropiación el gobierno les “regaló” casas, que aunque eran muy sencillas, pudieron hacerlas funcionales. Sin embargo, otros informantes sostienen que el gobierno sigue en deuda con ellos, pues no les ha retribuido con un pago justo como debió hacerlo en su momento. Un informante señaló que algunas personas de la comunidad, incluido él, mantienen una demanda contra el gobierno para exigir la totalidad de la retribución, además de que, consideran, no se les pagó lo justo, dado el valor que han adquirido ahora las propiedades.

Así, el desarrollo del Fonatur ha venido a ocupar un lugar en la vida cotidiana de los habitantes de Higuera Blanca, para quienes amén de representar oportunidades laborales y beneficios comunitarios también significa una opulencia ofensiva a las puertas de su casa, pues lo que antes tenían un poco más lejos ahora está a unos metros. Ello ha provocado que las sensaciones de

segregación y exclusión social se exacerbén. Una exclusión social en un sentido multidimensional, que implica desventajas en diversos elementos que inciden en la calidad de la integración o membresía de las personas a un proyecto de sociedad (Bhalla y Lapeyre, 1999). Los procesos de exclusión social, en este contexto, están dibujados no solo por la tendencia a la polarización en términos del nivel económico y la capacidad de consumo, sino además por una progresiva limitación en la toma de decisiones y el aprovechamiento de los recursos.

En síntesis, los habitantes de Higuera Blanca poseen una significación heterogénea del turismo a partir de la diversidad de experiencias en torno a las distintas caras del mismo. El turismo de los destinos más tradicionales, y los vacacionistas locales que visitan la playa inmediata, constituyen aspectos casi irrelevantes para los residentes. No obstante, los tipos de turismo que se han aproximado más a Higuera Blanca, es decir, tanto el fraccionamiento de extranjeros norteamericanos de segunda residencia, como el complejo Litibú, son los que, desde la perspectiva de la comunidad, han incidido más en ella, sobre todo en el ámbito social. En particular, los turistas extranjeros de segunda residencia simbolizan actores ambiguos que contribuyen, a partir de mayores ventajas económicas y con cierto estatus vinculado con su origen nacional, al bienestar comunitario, sin embargo, también personifican gente con intereses segregacionistas y de apropiación de la playa. De igual manera, el desarrollo Litibú, desde el punto de vista de los habitantes de la comunidad, constituye un objeto complejo y paradójico. Por un lado, representa posibilidades de mejora e ingresos, y por el otro, evoca sensaciones de extrañeza, despojo y exclusión.

Los residentes de Higuera Blanca, sin embargo, no viven esta situación como meros espectadores a partir de sus percepciones y actitudes, ni como mercaderes estrictamente racionales. Su participación en la lucha por la supervivencia en una estructura de progresiva complejidad social viene dada en la forma en que negocian los sentidos, construyen significados e interpelan los discursos de los modelos de desarrollo impuestos, pues ello es la base primordial para actuar en consecuencia y transformar la realidad (Gergen, 1996; Potter, 1998).

Conclusiones

El análisis significativo de las prácticas y comportamientos específicos nos deja comprender que las personas no actúan apegadas a los guiones de los grandes proyectos concebidos desde una lógica racional simplificadora. El hecho de que exista una gran estructura de limitaciones sociales y materiales no determina que los actores tengan una sola opción. Los residentes de las comunidades que han sido sitiados por proyectos turísticos deberían poder decidir si el turismo es o no la opción que más les conviene. Estudios recientes han evidenciado que la participación de las comunidades en la planificación, con el objetivo de que los residentes entiendan al turismo y tomen parte en las decisiones, ha llevado a que se reciban mayores beneficios (Brunt y Courtney, 1999). Los actores del caso de estudio no han tenido la oportunidad de decidir si desean o no que su territorio se convierta en un espacio que albergue enclaves turísticos. Empero, ellos han mostrado la capacidad para objetar el discurso oficial en el que se asume que el deseo natural es vivir de los beneficios de un destino turístico, pues estos resultan ridículos al lado de las ventajas de que disponen otros actores y frente a los propios perjuicios.

De alguna manera, estas personas se hallan envueltas en una dinámica con una fuerza determinante, quizá imparabile, y es la que está definiendo de modo dramático sus condiciones de integración o exclusión social. Los recursos con los que cuentan son, por una parte, su capacidad de organización mediante la cual pueden decidir las formas de negociar el ingreso o rechazo, y por la otra, hacerse escuchar para ser tenidos en cuenta en la gestión de estos proyectos en todos sus aspectos.

Uno de los aportes de este trabajo es, precisamente, mostrar cómo desde una aproximación epistemológica y metodológica alternativa se tiene acceso a una mayor comprensión de las realidades sociales en estos contextos. Ello consistió no solo en identificar algunos efectos socioculturales del fenómeno turístico, sino además en entender, desde la perspectiva de sus protagonistas, los procesos y elementos de su construcción social. Por otro lado, nos permitió argumentar que no únicamente las percepciones de las sociedades receptoras de turismo son heterogéneas, en el sentido que postularon Ap y Crompton (1993), sino que tampoco los turistas constituyen un grupo monolítico y, por ende, que las representaciones que se tienen de ellos varían de manera importante.

Es decir, no se presenta igual y, por lo tanto, no significa lo mismo el turista mochilero que el turista residencial o el turista de exclusividad. En otras palabras, hay de turistas a turistas: con aquel que acude al proyecto Litibú los residentes de Higuera Blanca tienen poco o nulo contacto, por lo cual es difícil hacerse alguna representación de él. El que asiste a Sayulita es el turista de tipo *hippioso* que se adapta a la comunidad, que no requiere de servicios especializados, por ello lo observan con mayor frecuencia, pues al mismo tiempo es sitio frecuentado por los pobladores de Higuera Blanca como espacio de ocio. El *snowbird* es un vecino distante, pero vecino al fin y al cabo. El turista doméstico es incómodo pero solo lo ven pocas veces al año.

En términos generales, estas estampas de la vida cotidiana, experiencias, emociones, predisposiciones, etc. resultan útiles para repensar, desde una mirada más profunda y cimentada, los beneficios y afectaciones de este tipo de proyectos. Si bien a los actores que nos dieron sus testimonios les ha ido relativamente “bien”, por considerar que su suerte ha mejorado, es cardinal llamar la atención sobre el hecho de que estos desarrollos deben tener en cuenta un beneficio justo para los pobladores. El enorme despliegue de capitalización en esa región, como en muchas más, no ha generado beneficios realmente equitativos. El desarrollo turístico en México debe considerar las necesidades de las comunidades a través del diálogo y la negociación y no darlas por supuestas. Los proyectos de desarrollo turístico diseñados desde un modelo tradicional tienden a producir más efectos negativos cuando se pierden de vista los aspectos humanos y la riqueza en las formas de entender y definir el mundo.

Fuentes consultadas

- Álvarez Bassi, D. y Ramón Cardona, J. (2015). Efecto de los impactos económicos, culturales y en las actitudes de los residentes de Punta del Este. *European Journal of Applied Business and Management*, 1(2), 112-131.
- Arias-Hidalgo, D. y Méndez-Estrada, V. H. (2015). Differences in housing, lodges, language, kinship and perception of tourism in Bribri communities with varying levels of geographic isolation (Talamanca, Costa Rica). *Cuadernos de Investigación UNED*, 7(2), 119-129.

- Ayuntamiento de Bahía de Banderas. (2014). *Plan de Desarrollo Municipal Bahía de Banderas 2014-2017*. Recuperado de http://www.oromapas.gob.mx/transparencia/numeral6/PLAN_DE_DESARROLLO_2014-2017.pdf
- Baños Francia, J. A. (2014). Consideraciones sobre la gestión metropolitana en México. Acercamiento al caso de la Bahía de Banderas. *Trace*, 64. Recuperado de <http://trace.revues.org/1256>
- Berger, P. L. y Luckman, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berzuetza, L. A. O., Grunauer, M. S. N., Carrillo, J. A. R., Contreras, O. S. O. y García, M. C. (2017). Commune perceptions of the sociocultural impacts derived from rural tourism: Bellavista case, Ecuador. *RIAT: Revista Interamericana de Medioambiente y Turismo*, 13(1), 15-27.
- Bhalla, A. S. y Lapeyre, F. (1999). *Poverty and Exclusion in a Global World*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Blumer, H. (1982). *Interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Brunt, P. y Courtney, P. (1999). Host perceptions of sociocultural impacts. *Annals of Tourism Research*, 26, 493-515.
- Cardona, J. R. y Serra Cantallops, A. (2014). Inicios del turismo y actitudes de los residentes: El caso de Ibiza-España. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23(1), 1-22.
- Chen, S. y Raab, C. (2012). Predicting resident intentions to support community tourism: Toward and integration of two theories. *Journal of Hospitality Marketing & Management*, 21(3), 270-294.
- Choi, H. C. y Murray, I. (2010). Resident attitudes toward sustainable community tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 18(4), 575-594.
- Departamento Agrario. (6 de agosto de 1940). Resolución en el expediente de dotación de tierras al poblado de Sayulita, Estado de Nayarit. *Diario Oficial*, 2ª sección, pp. 15-16.
- Departamento Agrario. (19 de enero de 1953). Resolución sobre dotación de ejido al poblado de Higuera Blanca, en Compostela, Nay. *Diario Oficial*, pp. 13-14.
- Fernández Agraz, C. (2014). *El turismo como factor de transformación del sector agrícola de Bahía de Banderas, Nayarit* (Tesis doctoral). Universidad de Guadalajara.

- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading: Addison-Wesley.
- Fonatur. (2006). *Libro Blanco. Centro Integralmente Planeado Nayarit (CIP Nayarit)*. Recuperado de www.fonatur.gob.mx
- Fonseca, M. (2009). Punta Mita en la dinámica del desarrollo turístico regional. *El Periplo Sustentable*, 16, 85-108.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gobierno del Estado de Nayarit. (13 de diciembre de 1989). Decreto 7261. Se crea un nuevo municipio en la zona sur del territorio del actual Compostela, que se denominará Bahía de Banderas, quedando integrado en la base de la administración política y administrativa del municipio libre en el estado de Nayarit. *Periódico Oficial*, segunda sección, tomo CXLVI, núm. 48.
- Gobierno del Estado de Nayarit. (26 de enero de 2008). Plan parcial de urbanización CIP Polígono Litibú Bahía de Banderas, Nayarit. *Periódico Oficial*, sección decimosegunda, tomo CLXXXII, núm. 13.
- Gómez, A. (2010). Nayarit como un estado de múltiples dimensiones migratorias. *Revista Fuente*, 1, 15-21.
- Gómez Encarnación, E. (2014). El Guamuchil y sus fiestas patronales. Recuperado de https://www.bahiadebanderas.gob.mx/?page_id=2763
- Gómez Encarnación, E. (24 de febrero de 2015). Sayulita, antes Santa Cruz Saloc. Recuperado de <http://badebatribuna.blogspot.mx/2015/02/en-los-tiempos-desayulita-antes-santa.html>
- González Damián, A. (2009). El turismo desde un enfoque de sociología constructivista. *Teoría y Praxis*, 6, 107-122.
- Hiernaux, D. (2005). La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano. *Scripta Nova*, IX(194-05). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-05.htm>
- Hunt, C. y Stronza, A. (2014). Stage-based tourism models and resident attitudes towards tourism in an emerging destination in the developing world. *Journal of Sustainable Tourism*, 22(2), 279-298.

- Hunter, W. C. (2013). Understanding resident subjectivities towards tourism using Q method: Orchid Island, Taiwan. *Journal of Sustainable Tourism*, 21(2), 331-354.
- Jiménez, M. A. A., Méndez, M. F. P. y Rodríguez, D. A. F. (2017). Impactos socioculturales ambientales del desarrollo turístico en Mezcales, comunidad del municipio de Bahía de Banderas, Nayarit. *Revista Multidisciplinaria de Avances de Investigación*, 3(1), 1-10.
- Kim, K., Uysal, M. y Sirgy, M. J. (2013). How does tourism in a community impact the quality of life of community residents? *Tourism Management*, 36, 527-540.
- Lee, T. H. (2013). Influence analysis of community resident support for sustainable tourism development. *Tourism Management*, 34, 37-46.
- Márquez, A., Ocampo, J. y Ramos, M. (2010). Los municipios sureños de la Riviera Nayarit, México: un breve análisis sobre su dinámica demográfica. En E. Meza y L. C. Pacheco (coords.), *De aquí, de allá. Migración y desarrollo local* (pp. 157-182). Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Mathieson, A. y Wall, G. (1982). *Tourism: Economic, Physical, and Social Impacts*. Londres y Nueva York: Longman.
- Mendoza Ontiveros, M. M. y González Sosa, J. C. (2014). Impactos socioculturales del turismo en el Centro Integralmente Planeado Loreto, Baja California Sur, México. Percepción de los residentes locales. *Teoría y Praxis*, 16, 117-146.
- Milito, M. C., Juniro, S. M. y Alexandre, M. L. (2015). Factores que influyen en el apoyo que los residentes dan a los megaeventos. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24, 153-171.
- Monterrubio, J. C., Sosa, A. P. y Josiam, B. M. (2014). Spring break e impacto social en Cancún, México. Un estudio para la gestión del turismo. *Turismo y Sociedad*, 15, 149-166.
- Moro Ingeniería. (2002). *Manifestación del impacto ambiental en su modalidad regional para el Proyecto Litibú, Nayarit*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- Nunkoo, R., Smith, S. y Ramkissoon, H. (2013). Residents' attitudes to tourism: A longitudinal study of 140 articles from 1984 to 2010. *Journal of Sustainable Tourism*, 21(1), 5-25.

- Parra-Camacho, D. y Bastías, D. D. (2013). Percepción de los residentes sobre el impacto socioeconómico de un evento deportivo: análisis de segmentos y perfil del residente. *Journal of Sports Economics & Management*, 3(1), 4-32.
- Pernecky, T. (2012). Constructionism: Critical pointers for tourism studies. *Annals of Tourism Research*, 39(2), 1116-1137.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Ramón Cardona, J. y Álvarez Bassi, D. (2016). Percepción de los impactos socioculturales en Punta del Este (Uruguay). En *El turismo y la experiencia del cliente: IX Jornadas de Investigación en Turismo (2016)* (pp. 515-536).
- Rodrigues Marins, S., Feder Mayer, V. y Fratucci, A. C. (2015). Impactos percibidos del turismo: un estudio comparativo con residentes y trabajadores del sector en Rio de Janeiro-Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(1), 115-134. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000100007&lng=es&tlng=es
- Salazar Peralta, A. M. (2013). Dinámicas psicopolíticas el turismo internacional y las segundas residencias en la Riviera Nayarit. En C. O. Bazán, *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo* (pp. 111-129). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Sánchez-Fernández, M. D. y Ramón Cardona, J. (2016). Impacto de las actitudes de los residentes sobre el grado de aceptación del turismo de playa, el turismo de deportes, el turismo de naturaleza y el turismo cultural. *Podium Sport, Leisure and Tourism Review*, 5(2), 56-75.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Secretaría de Economía de Nayarit. (1952). *Séptimo Censo General de Población 1950*. Dirección General de Estadística.
- Secretaría del Patrimonio Nacional. (13 de noviembre de 1970). Decreto que declara de utilidad pública el desarrollo habitacional y turístico en los terrenos que circundan la Bahía de Banderas, ubicados en las costas

- de los Estados de Nayarit y Jalisco y el mejoramiento de varios centros de población, para lo cual se expropian en favor del Gobierno Federal, varias superficies ejidales del Municipio de Compostela, Nay. etc. *Diario Oficial de la Federación*, tomo CCIII, núm. 15, pp. 4-5.
- Valverde, M. (2009). En defensa del paisaje construido. El caso de Bahía de Banderas, Nayarit. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I(3), 1-18.
- Vargas, A., Porras, N. y Plaza, M. A. (2011). Residents' attitude to tourism and seasonality. *Journal of Travel Research*, 53(5), 581-596.
- Weber, M. (1974). Clase, estamento y partido. En Claudio Stern (comp.), *La desigualdad social II. Teorías de la estratificación y la movilidad sociales* (pp. 7-29). México: SepSetentas.
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Woosnam, K. M. (2012). Using emotional solidarity to explain residents' attitudes about tourism and tourism development. *Journal of Travel Research*, 51(3), 315-327.
- Yu, C. P., Chancellor, H. C. y Cole, S. T. (2011). Measuring residents' attitudes toward sustainable tourism: A reexamination of the sustainable tourism attitude scale. *Journal of Travel Research*, 50(1), 57-63.
- Zamani-Farahani, H. y Musa, G. (2012). The relationship between Islamic religiosity and residents' perceptions of sociocultural impacts of tourism in Iran: Case studies of Sare'in and Masooleh. *Tourism Management*, 33(4), 802-814.